

**¿CÓMO SE DA LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN UN CONTEXTO
REEDUCATIVO COMO EL QUE SE LLEVA A CABO EN LA UNIDAD
EDUCATIVA LA ARCADIA?**

“No bastaba corregir a una persona. Es preciso educarla de un nuevo modo, no sólo para hacer de ella un miembro inofensivo y seguro de la sociedad, sino para convertirla en un elemento activo de la nueva época”
Anton Makarenko

Introducción

De las diversas problemáticas éticas que se presentan en nuestro contexto, me interesa reflexionar un poco acerca de la manera como se da una temática como la de resolución de conflictos pero en un contexto particular, a saber, el de la reeducación. Creo en la educación que forma personas en todo el sentido de la palabra, y también creo en proyectos reeducativos en donde se viven experiencias significativas con personas que poseen unas características humanas excepcionales y que, en últimas, más que reeducarlas sólo empiezan su verdadero proceso educativo, pues muchos de los niños, niñas y jóvenes que hacen parte de algunos internados de los programas reeducativos, simplemente no han conocido otra forma de vida, ni se les educó en forma alguna para afirmar que deban ser reeducados. Es más, podría afirmar de entrada, que la mayoría de estos educandos son el resultado de un contexto que ellos nunca eligieron o decidieron vivir, sencillamente esa fue la única forma de vida que les heredaron y que ellos conocieron.

Ahora bien, hablar de reeducación en términos generales es muy amplio, implica muchas cosas, por ejemplo dependiendo de la institución que uno quiera conocer puede hablar de menores en protección o de menores infractores que ya es una diferencia importante y que de cierta manera cambia el proceso que se lleva con los

educandos. Por eso, he querido abordar el desarrollo de este artículo desde uno de los proyectos reeducativos que he tenido la oportunidad de conocer y que cada día me enseña cosas importantes para mi vida y para un posible proyecto pedagógico en un futuro no muy lejano con este tipo de población. Este proyecto es el que maneja la Alcaldía Mayor de Bogotá por medio el Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (IDIPRON). Sin embargo, en algunos momentos haré alusión a otro proyecto de reeducación que conocí por medio de la universidad al momento de realizar las prácticas profesionales; este proyecto es el que maneja el Centro Educativo Amigoniano (CEA) en la Escuela de Trabajo el Redentor, que trabaja con jóvenes menores infractores.

En el desarrollo de la temática, también he tenido la oportunidad de conocer un poco el trabajo que ha hecho al respecto el pedagogo ruso Anton Semionovich Makarenko¹ quien a lo largo de su vida trabajó con colonias para delincuentes menores de edad. Este autor nos deja un gran legado en su obra *Poema Pedagógico*, obra de estilo novelístico basada en hechos reales, en donde él hace una descripción de la vida con los colonos y cuenta la cantidad de problemas que se les presentaban en la colonia y que con métodos pedagógicos y a veces no tan pedagógicos debía solucionar con sus compañeros pedagogos para asumir dificultades y conflictos como desobediencia, indiferencia, robos, peleas, embarazos, suicidios, escasez de alimentos, entre otras.

Con estos elementos, quiero abordar esta temática, realizar una buena reflexión y hacer un esfuerzo personal para compartirlo con los niños y jóvenes de la Unidad Educativa La Arcadia, una de las casas del IDIPRON. Pues tal vez valga la pena escribir y reflexionar sobre una de las problemáticas éticas de nuestra realidad si es aplicada y compartida con los actores principales que hacen parte de este contexto reeducativo.

1. El problema callejero

En un primer momento contextualizaremos un poco sobre el problema callejero y sus actores principales, niños y jóvenes, que hacen parte de este contexto y que

¹ Anton Semionovich Makarenko, pedagogo ruso, de origen ucraniano.

actualmente han ingresado al programa, es decir, al IDIPRON. Lo primero que se debe decir es que aunque nuestra ciudad esté en constante cambio y se hable de una ‘Bogotá sin Indiferencia’ o de una ‘Bogotá Positiva’ y se conviertan, por ejemplo, las antiguas zonas de tolerancia por grandes parques o escenarios públicos para diversas actividades, no se puede ocultar una problemática tan antigua como la del problema callejero pero que aún está vigente en Bogotá. Al acercarnos a ‘Liberia’, uno de los patios del programa del Padre Javier de Nicolás, (Director del IDIPRÓN), ubicado precisamente en la zona de tolerancia de la ciudad, vemos cómo acuden allí desde los niños más pequeños hasta los adultos mayores, todos habitantes de la calle, en condiciones inhumanas en busca de satisfacer algunas de sus necesidades básicas como alimentación, atención médica y aseo.

Esta problemática de la indigencia en la calle se sigue planteando como un problema crucial, tanto que no hace mucho el diario El Tiempo lo calificó como una de ‘las siete plagas’ que aquejan la ciudad². Al revisar los planteamientos principales del IDIPRON encontramos que el problema callejero pareciera que cada vez se agudiza más debido a un sinnúmero de causas que lo generan como hogares monoparentales, pobreza, violencia intrafamiliar, desplazamientos forzados del campo a la ciudad, desempleo, falta de educación y atención en salud, entre otros. Según el Padre Javier de Nicolás, lo anterior ha llevado a miles de niños y jóvenes a vivir en la calle en una condición de indigencia y miseria; como consecuencia, estos niños son inducidos al robo, la mendicidad y el uso de drogas, entrando en un rápido proceso de degradación moral y física, proceso que afecta, no sólo a la población callejera, sino a la ciudadanía en general, en términos de calidad de vida, inseguridad, pérdida de ciudadanos útiles, muertes tempranas, enfermedades y violencia³.

Bajo esta perspectiva el Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud, definió como objetivo la protección de los niños Bogotanos en condiciones de pobreza e indigencia a través de acciones integrales de servicios de salud y nutrición, alfabetización, vivienda y recreación. Acudiendo un poco a lo jurídico, el decreto 897

² EL TIEMPO, “*Las siete plagas de Bogotá: indigencia por falta de oportunidades*”. Bogotá, 28 de Marzo, 1-4, 2002

³ IDIPRON-DANE, III Censo Sectorial *Habitantes de la calle 2001*. Informe final. Bogotá, 2002.

de 1995 estipuló que el IDIPRON debía atender habitantes de la calle entre los 8 y los 22 años de edad, con el fin de desarrollar acciones preventivas a la problemática callejera que afecta a la población en situación de vulnerabilidad.

2. ¿Qué es el Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (IDIPRON)?

El Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud ‘IDIPRON’ fue creado por el Consejo de Bogotá en el año de 1967 como una entidad pública descentralizada por el orden Distrital que atiende a niños, niñas y jóvenes que habitan en las calles en condiciones de abandono e indigencia⁴. Como se mencionó anteriormente, dentro de sus objetivos principales, el IDIPRON busca promover la formación integral de estos niños por medio de proyectos reeducativos para que logren avanzar gradualmente y puedan integrarse a la sociedad, al trabajo y mantenerse como ciudadanos de bien.

El IDIPRON atiende a los niños y jóvenes que habitan en las calles en condiciones de abandono e indigencia. Los rescata de la calle y los motiva a ingresar a un programa que promueve su formación integral, es decir su desarrollo físico, social y espiritual. El tipo de población que atiende el IDIPRON se puede describir de la siguiente manera:

- Niños, son habitantes de la calle que oscilan entre los 8 y los 15 años, denominados gamines;
- Niñas, también han vivido la experiencia de la calle y oscilan entre los 8 y los 15 años.
- Jóvenes, aquellos que permanecen en condición de indigentes y oscilan entre los 16 y los 22 años.
- Dentro de esta población hay un grupo que se denominan ‘trapecistas’, éstos son jóvenes en edades entre los 14 y los 22 años, la mayoría de ellos son pandilleros que conflictúan los barrios donde merodean, la mayoría son los actores de actividades delictivas.

⁴ <http://www.idipron.gov.co/misionvision.htm>

Una vez ingresan al programa, los educandos comienzan su proceso reeducativo, el cual nos describe la profesora Ana Lucía Abella⁵ de la siguiente manera: el proceso está dividido en etapas, comprendidas así: la primera etapa se llama **Operación Amistad** y se desarrolla en tres pasos, a saber, calle, club y compromiso. El primer paso, **calle**, consiste hacer presencia en la calle para poder entablar relaciones de amistad con los niños, niñas o jóvenes que allí viven, para después tener un mejor acercamiento a ellos y lograr que acepten la ayuda y entren al programa por su propia convicción, en libertad propia.

El segundo paso, **club**, consiste en la atención complementaria en los clubes callejeros donde los niños tienen la oportunidad de satisfacer sus necesidades básicas, pues allí encuentra alimentación, recreación, atención médica, duchas, servicio de lavandería y peluquería; un ejemplo es el patio de Liberia que diariamente es visitado por muchos niños y jóvenes.

El último paso de esta operación amistad se llama **compromiso**, aquí se interactúa con los niños y se pretende convencerlos para que abandonen la calle y se propongan un proyecto de vida que les permita cambiar esa condición de habitantes de la calle por una opción más humana. Para esto, se les propone a los niños que durante 45 días quedan libres durante el día y que regresen al programa en las tardes, con el objetivo de analizar el uso que hacen de la libertad y mirar si están interesados en la oportunidad de cambio.

Una vez culmina la primera etapa ‘Operación amistad’, se da inicio a la segunda etapa, denominada: **cambio de mentalidad y proyecto de vida**. Esta etapa es la parte más importante del proceso reeducativo, afirma la profesora Ana Lucía. Esta etapa también está compuesta por tres pasos, a saber, personalización, socialización e integración a la sociedad. En el primer paso, **personalización**, los niños que se vinculan al programa son internados en diferentes casas del programa y allí inician sus procesos formales de alfabetización, educación básica primaria y formación en actitudes de participación. Al respecto, asiente la profesora Ana Lucía (o ‘cucha’ como la llaman todos sus niños)

⁵ Entrevista a la profesora Ana Lucía Abella, Licenciada en Pedagogía Reeducativa, actualmente es la Directora de la Unidad Educativa la Arcadía y lleva 21 años trabajando en el programa.

diciendo que “esta es la parte más difícil porque los niños deben habituarse a la estructura comunitaria adquiriendo normas de convivencia necesarias para interactuar entre sí y con sus educadores, normas que tal vez nunca han conocido”. Esta personalización significa para el programa llegar al crecimiento total, al desarrollo y adaptación en lo físico, en lo emotivo, lo intelectual y lo espiritual de cada niño o joven; en este momento ellos deben comprender la importancia de dejar el vicio de la droga, el desaseo, el robo y todas aquellas secuelas producidas por la vida en la calle.

En el segundo paso, **socialización**, se enfatiza en los niños sobre la formación ciudadana y el autogobierno; en esta etapa la socialización les ayuda a identificar sus valores, y a remover los anti-valores. Además tienen la oportunidad de continuar sus estudios de básica secundaria y media académica o técnica. Un ejemplo se puede ver en los niños que consiguen avances significativos en la música, pues son admitidos en la Banda musical del IDIPRON y luego pueden vincularse a orquestas o grupos profesionales. Los niños también adquieren conocimientos y destrezas para lograr integrarse a la sociedad con un empleo aceptable. En el tercer paso de esta segunda etapa, **integración a la sociedad**, se apoya a los jóvenes en la búsqueda de empleo, vivienda, definición de su situación militar, cedulación y, en algunos casos, vinculación a otras entidades educativas.

Es bueno aclarar que los educandos que son acogidos por el programa se denominan **menores en protección**, muy diferente a los niños o jóvenes con los que se trabaja, por ejemplo, en la Escuela de Trabajo el Redentor, que son **menores infractores**, pues han infringido la ley al cometer actos delictivos y son denunciados ante la autoridad competente.

3. Proceso reeducativo y conflictos

Es muy común ver cómo cuando se habla de procesos reeducativos y de niños y jóvenes que de cierta manera son rescatados de contextos difíciles donde las condiciones de vida son mínimas, y son llevados a determinados centros de atención para ellos más conocidos como internados, la opinión popular solamente aplaude y

galardona a los héroes de estas hazañas pero no conocen nada más, por lo tanto sigue esa marcada indiferencia hacia esta parte de la sociedad que de alguna manera hemos ayudado a excluir con algunas de nuestras acciones.

Esto para decir que una de las primeras problemáticas éticas que podemos vislumbrar desde ya puede formularse con las siguientes preguntas: ¿qué significa para mí un niño de la calle? ¿Desde la ética, cómo regulo mis relaciones con los niños o jóvenes habitantes de la calle? ¿Simplemente me dan miedo y me alegro cuando aparecen proyectos de reeducación y resocialización y despejan las calles de toda esa multitud ‘indigente’? Estas preguntas surgen porque al interrogar al común de la gente no saben qué pasa cuando un niño o joven comienza un proceso de reeducación, sencillamente desconocen ese proceso reeducativo y esa faceta de los niños y jóvenes que viven esa experiencia y se contentan con ver más limpias las calles, pues según ellos esto le brinda más seguridad a la ciudad, pero dejan de lado la importancia de un proceso educativo como el que se gesta en las diversas casas del programa.

Dada esta situación, me permito describir un poco acerca de la vida en un internado, pues es allí dentro donde se da la temática principal de este escrito, a saber, los conflictos que se dan entre de los educandos de la institución, tal como le sucedía a Anton Makarenko en la Colonia Gorki, pero donde también se posibilita esa misma resolución de los conflictos. En este caso, hablaré de la Unidad Educativa La Arcadia, una de las casas del programa del Padre Javier. Esta casa, más bien finca está ubicada en el kilómetro 2 vía Funza, allí se atiende actualmente a una población de 165 educandos entre niños y jóvenes que oscilan entre los 10 y los 18 años. Al igual que nos muestra el pedagogo ruso en su obra *Poema Pedagógico*, la casa está organizada por destacamentos, que aquí reciben el nombre de ‘dormitorios’.

En la Arcadia hay tres dormitorios, y en cada dormitorio hay entre 53 y 57 educandos que viven allí de tiempo completo. Por cuestiones disciplinarias cada dormitorio está organizado por filas y cada fila tiene un líder. En los dormitorios también se cuenta con la presencia de un líder general que informa a los educadores sobre el

comportamiento de los educandos y pasa parte⁶ por todo el dormitorio en los momentos de formación de la comunidad. Cada dormitorio cuenta con la presencia de dos educadores, un hombre y una mujer. El educador hombre comparte el dormitorio con los jóvenes para estar al tanto de la disciplina o de las cosas que allí se presenten.

Normalmente, los educandos se despiertan a las 4:45 de la mañana y realizan sus aseos personales, hacia las 5:45 se forma toda la comunidad y pasan al comedor a desayunar; después de esto, cada fila realiza con la supervisión de los educadores el aseo que le corresponda de la casa. A las 8:00 a.m. limpian sus zapatos y pasan a los salones donde comienza la jornada de escuela que va hasta las 12:00 del medio día. Se dirigen nuevamente al comedor, almuerzan y la fila que le corresponda lava la losa que se ha utilizado en el almuerzo, es decir, hace el cívico como le llaman allí. A las 2:00 de la tarde, algo parecido como narraba Anton Makarenko, se distribuye la comunidad en los diferentes talleres que brinda el programa como pintura, telares, cerámica, carpintería y agricultura; hace algún tiempo tenían un taller donde aprendían a tejer manillas pero dado que este aprendizaje se fue dando entre los mismos educandos ya no era tan indispensable, ahora es oficio del tiempo libre. En estos talleres se trabaja hasta las 4:00 p.m.; hasta aquí se comprende la jornada de escuela y a partir de ese momento comienza la jornada de vivienda.

La jornada de vivienda comprende desde las 4:00 de la tarde hasta las 8:00 de la mañana del siguiente día, esta jornada consiste en tomar alguna merienda, ir a la lavandería para cambiarse la ropa de escuela, limpiar y ordenar las cómodas⁷; después se disponen a repasar las tareas que tengan pendientes para el otro día o si no se realiza alguna jornada deportiva. A las 6:15 p.m. se dirigen los educandos en sus respectivos dormitorios para realizar la reunión del día con sus educadores, reunión que puede contener diversas temáticas o llamados de atención. A las 7:00 p.m. se forma nuevamente la comunidad y se pasa al comedor para la comida, acto seguido se marchan a sus dormitorios, realizan sus aseos personales y quedan listos para dormir.

⁶ ‘Pasar parte’ quiere decir, en este contexto, que el líder de cada dormitorio informa sobre las novedades que se presenten al interior del dormitorio.

⁷ Las cómodas son los pequeños armarios donde cada educando guarda la ropa y algunas cosas personales.

A las 8:30 se apagan las luces y entre sueño y sueño se preparan para comenzar un nuevo día⁸.

Este es el ritmo en el que se forman los educandos de la Arcadía y, por lo general, todos los menores en protección a cargo del IDIPRON que conviven en las otras casas, y es desde todos estos momentos y espacios en los que se va forjando ese proyecto reeducativo y de resocialización propuesto por el Padre Javier y apoyado por la Alcaldía Mayor de Bogotá.

Sin embargo, aunque parezca muy bonito y ordenado todo el proceso que aquí se lleva y todo el discurso sobre las normas de las casa y de convivencia, no se nos puede olvidar que la mayoría de estos educandos vienen de contextos difíciles y complicados donde el postulado ‘hacer lo que se me dé la gana’ era su imperativo categórico y donde la última pregunta que tal vez se formulaban era ¿qué es una norma? ¿Para qué cumplir una regla? Esto para afirmar que en este proceso es donde se dan los mayores conflictos y peleas entre los mismos niños y jóvenes, con los educadores y con las normas que les impone el programa en su proceso de reeducación.

Es el momento, entonces, de recordar un poco acerca de lo que son los conflictos y examinar cómo se dan estos conflictos en este contexto reeducativo de la Arcadía. Así pues, lo primero que se puede decir con respecto a los conflictos es que en estos contextos los conflictos ‘son el pan de cada día’ pues los jóvenes no conocen otra manera de responder a diferentes circunstancias que no sea la violencia, ya sea verbal o física.

En el módulo de resolución de conflictos se veía cómo el conflicto es un proceso de enfrentamiento entre dos o más partes ocasionado por un choque de intereses, valores o acciones. Acudiendo un poco a la teoría de los conflictos se afirma que el ser humano es conflictivo, por lo tanto, los conflictos son de naturaleza humana y se dan cuando dos o más personas perciben tener intereses incompatibles generando así un

⁸ Esta información es fruto de la vivencia en la Arcadía al compartir con los educandos su forma de vida.

contexto confrontativo de permanente oposición⁹. Se afirma también que es inevitable la existencia de los conflictos pues, por lo general, el ser humano está en conflicto permanentemente, por ejemplo, cuando no vive de acuerdo a sus valores o cuando éstos se ven amenazados por causas externas. Otros autores afirman que en las colectividades los conflictos son más frecuentes por procesos de cambio social, por las mismas relaciones interpersonales, por los diferentes intereses que se dan cuando se trabaja en grupo y porque en estos casos, a veces, las partes no llegan a un acuerdo mutuo, pero sobre todo porque hay grupos que siempre van a tratar de imponer su criterio sobre los demás¹⁰.

Al respecto, la profesora Ana Lucía, nos da un aporte después de su experiencia en el programa y dice que principalmente los conflictos se dan porque en el programa se está trabajando nada más ni nada menos que con las vidas de los educandos, niños, niñas y jóvenes que están en plena adolescencia, y eso implica muchas cosas como tocar su ego, su orgullo, sus concepciones de la vida, su autoconcepto y todo lo que genera de por sí el hecho de estar interno para lograr un proceso de reeducación y resocialización.

Algunas de las causas por las cuales se generan los conflictos, las podemos describir de la siguiente manera: falta de comunicación o comunicación pobre, rumores dañinos, amenazas de venganza, búsqueda del poder, falta de apertura, falta de comprensión, desconfianza entre la gente, entre otras. De estas causas pueden desprenderse algunos indicadores como desacuerdo constante sin importar el asunto, declaraciones públicas fuertes, conflictos en los sistemas de valores y aumento en la falta de respeto.

En el programa se conocen dos formas en la que se puede asumir el conflicto, una es asumir el conflicto como destructivo cuando, por ejemplo, se le da más atención que a las cosas realmente importantes, también cuando se aumentan o agudizan las diferencias o cuando se llega a comportamientos irresponsables y dañinos tales como los insultos y las peleas. La otra forma de asumir el conflicto es verlo como una opción

⁹ www.monografias.com/trabajos36/resolucion-conflictos/resolucion-conflictos.shtml

¹⁰ ROBAYO, Castillo Gustavo, *Mecanismos de resolución de conflictos*. Bogotá: defensoría del pueblo, 2003.

constructiva cuando permite clarificar los problemas y da pautas para su posible solución, también cuando conduce a una comunicación más auténtica y ayuda a liberar ciertas emociones, el estrés y la misma ansiedad de los implicados en el conflicto. Por último, se podría decir que el conflicto es constructivo cuando permite a los involucrados desarrollar una comprensión diferente del suceso ocurrido.

Esto último, me recuerda que al trabajar el módulo de resolución de conflictos se afirmaba que el conflicto se debía ver como una posibilidad y no como un problema, pues el conflicto visto de esta manera estimula a los sujetos involucrados a ser constructivos y creativos, es una posibilidad de aprendizaje y nos permite entender y aceptar las diferencias.

4. Resolución de conflictos

Para adentrarnos un poco en esta parte de resolución de conflictos, es necesario analizar primero algunos elementos del conflicto que nos dan un panorama para entender el conflicto y, luego retomaremos nuestro contexto reeducativo de la Arcadia y los aportes de la pedagogía propuesta por Anton Makarenko en su obra *'Poema Pedagógico'*.

Es importante conocer los elementos del conflicto porque en nuestro contexto nacional pareciera muy común hablar del conflicto pero muchas veces nos quedamos criticando el conflicto y nos convertimos en parte de él, más no en la solución. A veces pareciera tan normal vivir inmersos en el conflicto que nos acostumbramos a las cosas que pasan y simplemente nos quedamos señalando a malos y buenos y en ocasiones, por mucho, sentimos tristeza cuando los noticieros nos reciben con aquellos titulares que reflejan la realidad conflictiva de nuestro país y del resto del mundo.

Sin embargo, hay muchos elementos que desconocemos a la hora de hablar sobre los conflictos, pues muchas veces ni siquiera examinamos las causas y circunstancias que generaron dicho conflicto. Un ejemplo de esto lo vemos cuando se da una expresión del conflicto, por ejemplo una protesta, en donde todas las personas resultan

agrediendo mutuamente pero sin saber a ciencia cierta por qué se está peleando y sin identificar los actores y factores principales del conflicto. Ahora bien, si esto pasa en nuestra realidad con la cual nos enfrentamos a diario ¿qué pasaría si nos preguntaran sobre los elementos que debemos tener en cuenta al momento de afrontar y dar las pautas para la resolución de un conflicto en un contexto reeducativo como el del IDIPRON o el de La Escuela de Trabajo el Redentor?

Dicho lo anterior, pasamos ahora a conocer un poco los elementos propios del conflicto. Así pues, dentro de los elementos del conflicto encontramos tres principalmente: la situación conflictiva, las actitudes conflictivas y los comportamientos conflictivos¹¹. Una situación conflictiva está compuesta por partes primarias o secundarias, por terceros o intermediarios, por los mismos asuntos conflictivos y por intereses, necesidades y valores. Las partes primarias son las que están involucradas directamente en el conflicto y que poseen objetivos incompatibles para sus intereses; las partes secundarias son aquellas que tienen un interés indirecto en el resultado de la disputa. En cuanto a los asuntos conflictivos, se afirma que estos son la interacción o la presencia de una o más fuentes del conflicto, las cuales deben ser determinadas en dicho conflicto. Algunos ejemplos de las fuentes del conflicto pueden ser: los niños no tienen lo suficiente para su alimentación, los niños tienen problemas emocionales, hay una mala relación entre padres e hijos, hay una mala relación entre los mismos compañeros. En esta parte, cabe nombrar que los intereses hacen parte de las fuentes del conflicto, entre ellos encontramos intereses comunes, distintos y opuestos.

Según la autora anteriormente citada, dentro de las actitudes conflictivas se pueden apreciar las emociones y las percepciones. Las primeras son una variable constante en una situación de conflicto, en donde se puede identificar que las partes vienen con una carga emotiva o afectiva producto, por lo general, de una historia conflictiva intrincada y en la cual experimentan enojo, miedo, desconfianza, envidia, deseos de venganza. Por lo tanto, afirma la autora, las emociones deben ser manejadas primero antes que

¹¹ PORRO, Bárbara, *La resolución de conflictos en el aula*. Paidós. Buenos Aires, 2004.

cualquier otro asunto, ya que la prioridad ante sentimientos muy fuertes recae primero que todo en ser escuchados antes que en buscar soluciones.

En cuanto a las percepciones, se afirma que cada persona aprecia la realidad de modos distintos, distorsionando la imagen de su contraparte, lo cual genera situaciones conflictivas. En estos casos, cada una de las partes piensa cosas como: que ella es la que tiene la razón, y por lo tanto sus actos son razonables; que la otra parte es su enemiga; que está siendo víctima de la otra parte, etc.

Los comportamientos conflictivos que suelen darse en las situaciones conflictivas son: de competencia, en donde las partes quieren ganar a toda costa, con el único objetivo de satisfacer sus propios intereses; de inacción, en donde una de las partes no satisface sus intereses pero tampoco deja que la otra parte satisfaga los suyos; se da también la huida, en donde las partes esperan que el conflicto se resuelva por sí solo, en otras palabras es negar el conflicto pero arriesgándose a que éste no desaparezca sino que, al contrario, se convierta en algo inmanejable. Otro de los comportamientos es el de complacer o suavizar el conflicto, negando el aspecto positivo de enfrentar el conflicto y utilizando expresiones como ‘no tiene importancia’; el otro comportamiento es el de comprometerse, buscando un punto medio, cediendo cada parte a sus propios intereses para lograr situaciones aceptadas mutuamente. También se da el comportamiento de integrar o colaborar, comportamiento con el cual se analizan las diferencias, dando a conocer el punto de vista de cada parte con el objetivo de lograr la solución del conflicto.

Ahora bien, muchos de los elementos mencionados anteriormente se dan en las situaciones conflictivas que se viven en la Unidad Educativa la Arcadia como parte del proceso reeducativo. A diario, algunos de esos comportamientos, actitudes y situaciones se evidencian, por ejemplo, a veces es necesario de formar la comunidad cuando se pelean dos jóvenes y uno de los involucrados decide escaparse de la Unidad Educativa, o cuando se pierden elementos de la casa o de ellos mismos y que son robados por los mismos educandos. Al leer la obra de Anton Makarenko, *Poema Pedagógico*, nos damos cuenta que también allí se vivenciaron algunos de los

elementos del conflicto, cuando el pedagogo ruso cuenta que en su labor reeducativa con los colonos entre ellos mismos robaban, se agredían tanto física como verbalmente, y en ocasiones, algunos terminaban por evadirse de la colonia. Uno de los momentos que recuerdo y que me llamó la atención de la obra del pedagogo ruso es cuando Osadchi, uno de los colonos, después de agredir físicamente a dos niños judíos que habían llegado recientemente a la colonia, fue castigado por Anton Makarenko y al no soportar el castigo se marchó de la colonia,¹² aunque después de unos días volvió a la colonia.

Ahora bien, evidenciando cómo los elementos del conflicto están presentes en las situaciones reales que se vivieron y se viven en los contextos reeducativos, pasamos a examinar lo relacionado con la resolución de los conflictos. Lo primero que se debe retomar al hablar de resolución de conflictos, como lo dije anteriormente, es la posibilidad de ver los conflictos como una posibilidad y no como un problema, es decir, verlo como un desafío o un proceso en el cual se puedan alcanzar nuevos aprendizajes que permitan alcanzar nuevos objetivos.

Según los expertos en resolución de conflictos¹³, existen varias maneras de gestionar los conflictos, las cuales dependiendo de la situación y del problema puede ser adecuado seguir uno de los siguientes estilos de resolución de conflictos:

- **Confrontación:** aquí se habla de un enfoque racional de resolución de conflictos, donde las partes que están en disputa solucionan sus diferencias centrándose en los problemas, mirando enfoques alternativos y eligiendo las mejores estrategias.
- **Compromiso:** consiste en buscar soluciones que aporten de algún modo a la satisfacción de las partes involucradas en el conflicto. En este caso, se podría decir que hay una prevalencia de algunos objetivos comunes.
- **Conciliación:** aquí se buscan las áreas comunes de acuerdo para ambas partes, y se resta importancia a las diferencias. La conciliación es un modo más eficiente de

¹² MAKARENKO, Semionovich Anton, *Poema Pedagógico* 'Cáp. 13. Ediciones Akal, 1996.

¹³ PORRO, Bárbara, *La resolución de conflictos en el aula*. Paidós. Buenos Aires, 2004.

solucionar el conflicto, puesto que al identificar las áreas de acuerdo puede ayudar a identificar mejor las áreas de desacuerdo.

- **Imposición:** en este caso se busca imponer el punto de vista de cada parte sobre la otra, utilizando la fuerza como el único recurso y provocando resentimiento.

Según Gustavo Robayo, en su libro '*Mecanismos de resolución de conflictos*', afirma que el primer paso para la solución de un problema es detectarlo y aceptarlo como tal. Según él, esta primera condición es fácil de alcanzar pues cualquiera puede percibir que algo anda mal en las relaciones del grupo, especialmente cuando suceden hechos tan obvios como agresiones verbales o físicas¹⁴. En este primer paso se deberá explorar a fondo la percepción que cada parte tiene del problema, defendiéndolo con total claridad hasta alcanzar el consenso adecuado respecto a su importancia. La herramienta vital para llevar a cabo esto es el diálogo, en donde se deben poner en juego las mejores aptitudes comunicacionales como tolerancia y ayuda con aquellos que tengan dificultades al expresarse, además de paciencia y buena voluntad para escuchar a los otros. También se deben tener en cuenta el autocontrol, la confianza, la honestidad y la humildad.

Por otra parte, nos dice este autor que debe prevalecer el espíritu de grupo durante todo el proceso de resolución de un conflicto, en la convicción de que debe hallarse una solución para beneficio de todos, ya que el bien común debe estar por encima del bien individual, es decir, que el problema es de todos y no sólo de las partes.

Ahora bien, trasladando esta teoría al contexto reeducativo que nos interesa, se puede afirmar que al encontrarnos en una situación de conflicto con los educandos de la Unidad Educativa la Arcadia, ya sea entre ellos mismos, con sus educadores o con las normas de la casa no todos los conflictos se pueden manejar de esa manera tan metódica y pacífica como la encontramos planeada en una teoría o como uno quisiera que se solucionara dicho conflicto; pues la mayoría de estos niños y jóvenes no

¹⁴ ROBAYO, Castillo Gustavo, *Mecanismos de resolución de conflictos*. Bogotá: defensoría del pueblo, 2003.

conocen otra forma de solucionar el conflicto que no sea por medio de la violencia o la agresión verbal o física y todos los elementos que esto implica. Entonces surge la pregunta de cómo asumir esta situación, qué es lo que se debe hacer al respecto para solucionar de la mejor manera posible esta situación conflictiva, teniendo en cuenta que las partes involucradas son casi siempre estos educandos que en su ‘vida callejera’ nunca conocieron otro parámetro o regla, diferente al de la agresión, que les permitiera interactuar con las demás personas, ya fueran las de su mismo parche o las de la vida común.

Una luz que nos sirve para analizar estas situaciones nos la da el pedagogo ruso Antón Makarenko quien vivió este tipo de experiencias al trabajar con las Colonias de delincuentes que le eran encargadas por la provincia de Instrucción Pública. Estas experiencias quedaron muy bien descritas en su obra ‘*Poema Pedagógico*’ en donde nos da conocer los métodos pedagógicos y no tan pedagógicos que debía emplear para sacar adelante la vida de los colonos que llegaban a sus manos como viles delincuentes y con los cuales debía afrontar las diferentes problemáticas que se presentaban constantemente en la colonia. Así pues, recordar un poco algunos sucesos de Anton Makarenko y sus colonos nos servirá para mirar cómo se daba allí la resolución de conflictos, cuáles eran los mecanismos que utilizaba el pedagogo ruso y sobre todo reconocer cuál es el aporte pedagógico hacia una temática como la de resolución de conflictos. También, da paso, se puede mirar qué cosas de las propuestas por Anton Makarenko se han retomado en un contexto reeducativo como el de la Unidad Educativa la Arcadia al momento de presentarse un conflicto.

Anton Makarenko estudió pedagogía en el Instituto Pedagógico de la Polvata, hacia 1920 le fue encargada la dirección de una colonia para delincuentes menores de edad, la cual más adelante fue llamada la Colonia Gorki, colonia que encontró en un estado total de abandono¹⁵. Anton Makarenko inició su labor con seis colonos, los cuales con su comportamiento ignoraban sistemáticamente a los educadores, situación que generó en nuestro pedagogo la necesidad de encontrar fórmulas pedagógicas que comprometieran a los jóvenes con los intereses de la colonia y de sus propias vidas.

¹⁵ MAKARENKO, Semionovich Anton, ‘*Poema Pedagógico*’ Cáp. 2, Ediciones Akal, 1996.

Sin embargo, como lo describe en *Poema Pedagógico*, pasaban los días y la situación no cambiaba en la colonia antes al contrario, se presentaba una actitud grosera y de tono fuerte de los educandos con las educadores, en donde ya se “*habían empezado a referir anécdotas escabrosas en presencia de las educadores, exigían groseramente la comida, arrojaban los platos por el aire, jugaban de manera ostensible con sus navajas y, chanceándose, inquirían los bienes que poseía cada uno*”¹⁶.

Ante esta situación, Anton Makarenko aunque no entendía muy bien la complejidad del asunto, veía que no necesitaba fórmulas librescas que no eran aplicables para el momento, sino que era necesario analizar el contexto y deducir una teoría de todo el conjunto de fenómenos reales que transcurrían ante sus ojos. Pasando por esta crisis pedagógica, Anton Makarenko cuenta en su obra cómo un suceso provocado por uno de sus educandos llamado Zadórov, dio el motivo para que él emprendiera su última tentativa desesperada de hacerse con la situación. Pues al dar una orden a este joven de ir a cortar algo de leña, el educando responde de la manera menos esperada por Anton Makarenko quien es recibido con esta afirmación: “¡Ve a cortarla tú mismo: sois muchos aquí!”¹⁷. Ante esta respuesta, Anton Makarenko, colérico, ofendido y con la carga de todas las situaciones que se venían presentando durante esos primeros meses, se abalanzó sobre Zadórov y lo abofeteó con tanta fuerza hasta tumbarlo al suelo y luego le golpeó una vez más hasta que el joven pidió perdón. Esta situación dejó ver por parte del pedagogo una salida violenta de emociones, no tan pedagógica pero que, según cuenta él, venció la indiferencia y el descaro de estos primeros colonos.

Después de este altercado, relata Anton Makarenko que se dio cuenta que con esos jóvenes debían exigirse medidas de otra naturaleza, el problema era saber cuáles eran esas medidas. También era consciente que esa explosión fuerte de emociones sobre uno u otro colono no serviría para nada, pues en últimas son delincuentes que aceptarían estas cosas sin ningún tipo de humillación, y por lo tanto, no conseguiría nada. Ante esto, el mismo Anton Makarenko se dio cuenta que él debía crear nuevos métodos de educación, pero que debían ser creados en el contexto de la colonia, con aquel grupo de delincuentes juveniles.

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Ibid.

Estos sucesos y muchos otros que describe Anton Makarenko en su obra nos dan bases para hablar de sus principales aportes pedagógicos para estos contextos reeducativos y, de paso, nos permite ver cómo sus planteamientos son peldaños que sirven para comprender que es posible la resolución de conflictos en estos espacios.

Lo primero que se puede decir es que nuestro pedagogo comprendió que se debería organizar la vida de la colonia de tal forma que se involucraran los jóvenes en las cosas de la colonia y fueran ellos mismos los que respondieran por todo, es decir, por la disciplina, por la alimentación, por las instalaciones, y principalmente por ellos mismos. Para esto, afirma el autor, era necesario que se educaran unos a otros, subordinándose, respetándose, preocupándose y ayudándose mutuamente. Pero surge una pregunta: ¿cómo hacer posible esto? Anton Makarenko, responde que es posible lograr este tipo de educación si se tienen dos elementos principales, a saber la educación colectivista y la disciplina consciente.

La educación colectivista

Como primera medida, Anton Makarenko nos dice que se debe tener en cuenta que la colonia no es una suma mecánica de individuos, sino una colectividad, es decir, un complejo social único, del cual hacen parte los educandos y los educadores. Esta noción de colectividad que nos presenta el pedagogo ruso, está sostenida en la noción de ‘lo nuestro’ por encima de ‘lo mío’, es decir, en la colonia todos deben estar trabajando en pro de los intereses colectivos, pues para este pedagogo *“el bienestar de cada uno depende directamente del bienestar de todos y el bienestar de todos se determina directamente por el bienestar de cada uno”*¹⁸. De esta manera, en la colectividad se subordinaban los intereses individuales a los intereses colectivos, y esto permitía el progreso de la colonia tanto en sus educandos como en los educadores.

De esta experiencia dice Anton Makarenko que la colectividad permitía armonizar los intereses sociales con los intereses particulares de los educandos, lo cual se daba involucrando a los mismos jóvenes en la búsqueda de soluciones a los problemas que

¹⁸ Fundamento de la Sociedad Socialista basado en el principio del colectivismo.

a diario se les presentaban, también haciéndolos copartícipes en la organización de la vida escolar y productiva y, principalmente, generando lasos de colaboración, respeto, autoridad compartida y disciplina. Todo esto con el único objetivo de formar personas productivas y solidarias con su pueblo y con la nueva sociedad que en aquel entonces estaba naciendo. El mejor ejemplo, a través del cual este autor demuestra la pertinencia de la colectividad, se da en el momento en que los jóvenes de la Colonia Gorki se propusieron trasladarse a Kuriash para hacerse cargo de un establecimiento juvenil con más de 200 niños que vivían en condiciones muy pobres. Para Anton Makarenko el hecho de que la colectividad se planteara este nuevo objetivo demostraba el éxito alcanzado por su trabajo, pues aquellos jóvenes delincuentes con los que él había comenzado a trabajar años atrás, se habían transformado en educadores conscientes de la necesidad de un cambio social y de convertirse en actores del mismo.

De esta parte, concluye Anton Makarenko que la educación es un proceso que se produce con esfuerzo y disciplina y cuyo objetivo es el objetivo de una socialización eficaz y productiva, en donde se exigen esfuerzos y tareas importantes que desarrollan grandes potencialidades en los niños y jóvenes; pues para este pedagogo ruso *“no hay adolescentes malos o extraviados, simplemente no han tenido un buen condicionamiento social”*¹⁹. Por lo tanto, la tarea del educador es proporcionar ese buen condicionamiento, el cual se realiza introduciendo una experiencia social verdadera como la que él vivió con sus colonos.

Disciplina consciente

En otra de sus obras, *Libro para los padres*, Anton Makarenko ya introduce la importancia de la disciplina al decir que *“en cada familia debe regir un orden tal que sea obligatorio señalar la menor infracción del régimen, esto se debe cumplir desde la temprana edad y cuanto más severos sean los padres en exigir su cumplimiento, tanto menos infracciones habrá y, en consecuencia se evitará la necesidad de recurrir a los castigos”*²⁰. Con esto, el autor ya examina la importancia de la disciplina como una

¹⁹ "MAKARENKO, y la educación colectiva", El Caballito, SEP Cultura, 1985.

²⁰ MAKARENKO, Semionovich Anton, *‘Libro para los padres’* 1935. Editorial Futuro, Buenos Aires. 1954.

meta hacia la que debe tenderse como resultado de la labor educativa, y que debe perseguirse desde la más temprana infancia.

Para Anton Makarenko la disciplina debía basarse en el orden y en el respeto mutuo, pero debía ser una disciplina de la que fueran conscientes los mismos colonos; para esto, el autor en su cargo de director de la colonia, nos cuenta en *Poema Pedagógico* la forma cómo cedía parte del poder a los colonos, de lo cual surgió la creación del *Soviet de Jefes*, conformado por los mismos jóvenes, en el cual se decidía el precio que tenía que pagar el colono por haberse saltado las normas, robar o cometer otros tipo de fechorías. A este aspecto se sumaba la confianza que depositaba Anton Makarenko en sus colonos para hacerlos sentirse queridos y parte de la colonia.

La disciplina se inculcaba a los colonos mediante las clases en las aulas, las lecturas de libros, el trabajo y el compartir diario con todos los jóvenes; todo esto permitió que ellos mismos estuvieran organizados, limpios y, en muchas ocasiones, felices. A medida que pasaba el tiempo en la colonia y se presentaban dificultades, nuestro autor se daba cuenta que la disciplina y la organización eran vitales en la comprensión de una disciplina consciente, entendida como una disciplina enfocada a vencer las dificultades que se presentasen en la colonia, una disciplina inspirada a luchar por algo y para algo.

De todo este proceso disciplinario y de la colectividad surgieron los destacamentos, los cuales eran grupos formados por 10 o 12 colonos, que eran dirigidos por un jefe de ellos mismos. Esta nueva organización de la colonia permitió abrir los horizontes para solucionar las diferentes problemáticas o conflictos que se presentaban, además de las tareas sutiles y complejas de la colonia. Como se mencionó anteriormente, el consejo de jefes, se organizaban y nombraban responsables de los destacamentos a los colonos más listos, los cuales debían subordinarse al jefe durante el cumplimiento de su responsabilidad. Esta forma de organizar la colonia, afirma Anton Makarenko, era rotativa para evitar que las individualidades más fuertes se pusieran por encima de la colectividad.

Expuestos estos dos elementos, se puede ver que se dan elementos importantes para asumir diferentes situaciones conflictivas y buscar su posible solución. Lo que más destaco de este proceso es que la resolución del conflicto, que en un principio fue impuesto por Anton Makarenko y de una manera a veces agresiva, con el pasar del tiempo y el trabajo colectivo y disciplinario de la colonia se dio el cambio, se logró el objetivo y ahora la resolución de los conflictos que a diario se presentaban eran asumidos por los colonos, quienes habían aprehendido el sentido de ‘lo nuestro’, y se habían trazado la meta de poner los intereses colectivos por encima de los intereses individuales.

5. Reflexión

Al hacer una relación de la obra de Anton Makarenko con la realidad que se vive en nuestra época y en un contexto reeducativo como el de la Arcadia, se podría decir que algunas cosas descritas en *Poema Pedagógico* están vigentes y se aplican en estos educandos de hoy en día. Por ejemplo, la forma como se organizan los dormitorios, las filas con sus respectivos líderes, la forma como se integra la escuela y el trabajo de los educandos en su proceso educativo, entre otras cosas. Sin embargo, al hablar de resolución de conflictos, puedo afirmar que no hay un horizonte pedagógico claro mediante el cual los educandos de la Unidad Educativa de la Arcadia puedan solucionar las problemáticas que se les presentan en su diario vivir, diferente a las ‘terapias’ y aseos que les son impuestas por sus educadores.

Lo anterior lo digo porque al compartir algunas jornadas con los educandos de la Arcadia y sus educadores, se hace evidente que no hay herramientas pedagógicas con las cuales asumir estos temas; por el contrario, cuando se presentan conflictos, los educadores utilizan algo que llaman ‘hacer terapia’. Esta forma de solucionar un conflicto consiste en que, por ejemplo, si dos educandos se agraden físicamente, el educador a cargo les pone como castigo pararse en la cancha de microfútbol en horas de la noche, el tiempo que él crea conveniente. Ante esta solución se puede preguntar: ¿cómo aporta este tipo de terapia en el proceso formativo de los educandos de la

Arcadia? ¿Qué conceptos o teorías se tienen en cuenta para aplicar este tipo de terapia como posible herramienta de resolución de conflictos?

Otra de las formas en que se busca la resolución de conflictos en la Arcadia es por medio de la imposición de un castigo como lavar la losa de algunas de las comidas, hacer aseo a alguna de las partes de la casa o quitar el pago que se les da a los niños y jóvenes cada vez que tienen salida. Lo que más cuestiona en medio de todo esto es que pareciera que la comunidad o por lo menos la mayoría de los educandos se han venido acostumbrando a esta forma de solucionar sus conflictos y, por lo tanto, no importa si se pelean o cometen algunos actos de indisciplina, pues saben que serán ‘terapiados’ o castigados de las diferentes formas pero no pasa nada más. Con esto se ve que esta manera de afrontar el conflicto no deja ninguna enseñanza formativa para estos niños y jóvenes.

Por otra parte, uno también se cuestiona por la otra parte de lo que Anton Makarenko llamaba la colectividad, a saber, los educadores de la institución, pues también pareciera que ellos se acostumbraron a tratar a los educandos a los gritos y a aplicar los castigos o terapias y nada más. Pero, entonces, ¿dónde queda el aporte pedagógico de estos educadores que tienen en sus manos la reeducación de cientos de niños y jóvenes de estos contextos?

Una manera de responder estas preguntas la he podido evidenciar al darme cuenta que algunos educadores de la Arcadia no tienen una idea clara de lo que es la pedagogía reeducativa, no conocen acerca de la resolución de conflicto, de los medios y herramientas que permitan posibilitar una manera diferente de solucionar los conflictos que se les presentan en la institución. Esta puede ser, por lo tanto, una de las principales carencias al momento de abordar una temática como la de resolución de conflictos en este contexto reeducativo. Sin embargo, creo que esta no debe ser la excusa pues vemos cómo Antón Makarenko en medio de su inexperiencia con este tipo de población como lo eran los delincuentes juveniles de la colonia Máximo Gorki, asumió su papel y sacó adelante esa colonia implementando los conocimientos pedagógicos que la experiencia le proporciona en su diario vivir con los colonos.

Ahora bien, teniendo claro este panorama creo que es indispensable cuestionarnos sobre la manera cómo se asumen los conflictos y cómo se busca la resolución del mismo en el contexto reeducativo de la Arcadia, pues se puede afirmar que no aportan nada al proceso educativo de los educandos en este sentido. De ahí también que los mismos niños y jóvenes sigan generando situaciones conflictivas de agresividad, robos e indisciplina porque no han logrado entender ni aprender que esas situaciones conflictivas pueden ayudar en el proceso educativo si se buscan los medios o estrategias para solucionarlos de la mejor manera, y les permita ver a ellos la utilidad formativa que esto tiene en su proceso reeducativo.

Por consiguiente, y acudiendo al trabajo pedagógico Anton Makarenko creo que es válido y pertinente trabajar esos dos elementos que él propone en su obra, a saber, la educación colectividad y la disciplina consciente como posibles herramientas en la búsqueda de resolución de conflictos para el contexto reeducativo de la Unidad Educativa la Arcadia. Pues, por ejemplo, trabajar la idea de la colectividad y de la disciplina consciente con estos educandos les podría permitir verse a ellos mismos como parte fundamental de su proceso reeducativo y les permitiría ser copartícipes de las diferentes actividades que se proponen como ejes fundamentales de su formación. Además, todo este ejercicio les puede dar la posibilidad de pensarse como una colectividad que pone sus esfuerzos en los intereses de la comunidad entendiendo, como lo afirmaba Anton Makarenko, que el bienestar de cada uno depende directamente del bienestar de todos y que el bienestar de todos se determina por el bien de cada uno.

Con un buen trabajo, organizado y disciplinado, los educandos pueden cambiar la perspectiva que tienen del conflicto en sus peleas, en sus discusiones o en los robos y de la manera como hasta ahora se han acostumbrado a solucionar estas situaciones.

Conclusiones

- Lo primero que debo decir, es que en el transcurso del semestre, las sesiones del Diplomado en ética nos permitieron trabajar diferentes temáticas importantes en nuestro ejercicio profesional y vivencial. Se trabajaron temas que de alguna manera dejaron inquietudes importantes para pensar; de ahí que uno se atreva a escribir sobre un tema como este de la resolución de conflictos en contextos de reeducación porque atrapan la atención del estudiante y lo llevan a conocer más sobre la temática.
- Es importante conocer sobre la temática de resolución de conflictos porque además de aprender sobre las herramientas que nos permiten entender un conflicto y buscar su posible solución, nos da la posibilidad de comprender el valor formativo de esta temática en un proceso educativo como el de la reeducación.
- Conocer la problemática callejera que se vive en nuestra ciudad y el proyecto de reeducación planteado por el Padre Javier de Nicoló y el IDIPRON permiten ampliar el horizonte sobre los procesos que se llevan a cabo como respuesta a una de las problemáticas sociales, y permiten cuestionar el desempeño pedagógico que se lleva a cabo con este tipo de población.
- Es interesante analizar la propuesta de Anton Makarenko, para un contexto reeducativo, especialmente en esos dos elementos como la educación colectivista y la disciplina consciente con los cuales pudo no sólo corregir un grupo de jóvenes delincuentes sino hacer algo nuevo de ellos, llevándolos a interesarse por los intereses de la colonia por encima de los individuales.
- Es realmente enriquecedora la experiencia que vivencié en la Unidad Educativa de la Arcadia, pues implicó estar inmerso en este contexto y conocer más de cerca en qué consistía este proyecto reeducativo. Igualmente, esta experiencia es formativa para la propia vida, pues siempre me cuestionaba por los aspectos positivos y negativos que encerraba este proceso reeducativo.

- Algo que me queda cuestionando mucho es el aporte que debe darse por parte de los educadores de una institución como la de la Arcadia, pero que lamentablemente se ha quedado en formalidades laborales y económicas. Cabe preguntar cuál es la importancia que un profesional tiene en este contexto reeducativo, porque como se mencionó en algún momento, se está trabajando con las vidas de niños y jóvenes para los cuales se debe brindar una mejor calidad de vida en todo el sentido de la palabra.
- Por último, queda una gran preocupación e inquietud por participar en un proyecto reeducativo como el del IDIPRON, y poner en marcha los retos, aprendizajes y exigencias que necesita un proyecto como estos. Pues trabajar con este tipo de población siempre será gratificante aunque se vivan momentos difíciles como los que vivió Anton Makarenko con sus colonos.

Bibliografía

- Entrevista a la profesora Ana Lucía Abella, Licenciada en Pedagogía Reeducativa, Directora de la Unidad Educativa la Arcadia. Funza, Junio – Julio, 2008
- EL TIEMPO, “Las siete plagas de Bogotá”. Bogotá, 28 de Marzo, 1-4, 2002
- IDIPRON-DANE, III Censo Sectorial Habitantes de la calle 2001. Informe final. Bogotá, 2002
- *"Makarenko y la educación colectiva"*, El Caballito, SEP Cultura, primera edición 1985, México, DF
- MAKARENKO, Semionovich Anton, ‘Libro para los padres’. Editorial Futuro, Buenos Aires. 1954.
- MAKARENKO, Semionovich Anton, ‘Poema Pedagógico’, Ediciones Akal, 1996.

- PORRO, Bárbara, La resolución de conflictos en el aula. Paidós. Buenos Aires, 2004.
- www.monografias.com/trabajos36/resolucion-conflictos/resolucion-conflictos.shtml
- ROBAYO, Castillo Gustavo, Mecanismos de resolución de conflictos. Bogotá: defensoría del pueblo, 2003.
- <http://www.idipron.gov.co/misionvision.htm>
- www.google.com: [biografiaantonsemonovichmakarenko/pedagogia](http://www.google.com/biografiaantonsemonovichmakarenko/pedagogia)